

«Experimenté la sensación de haber llegado a casa»

«Fui bautizada en la iglesia evangélica luterana y recibí incluso la confirmación, pero no puedo decir que fuera una buena cristiana». Así comienza Sirje su relato sobre cómo descubrió 'Camino', el libro de san Josemaría.

29/07/2017

«Me llamo Sirje, soy médico anestesista. Fui bautizada en la

iglesia evangélica luterana y recibí incluso la confirmación, pero no puedo decir que fuera una buena cristiana.

No sabía nada acerca del Opus Dei ni de su Fundador. La primera vez que oí hablar fue en un medio de difusión calumnioso. No me convenció y, curiosa como soy, comencé a investigar hasta que di con san Josemaría y su libro Camino.

Fue un amor a primera vista. Pensé que era justo lo que necesitaba: sabiduría, espíritu directo y concreto. Era exactamente lo que había echado en falta toda mi vida. Aunque siempre se me haya considerado una mujer fuerte, también yo necesitaba protección y buen consejo.

En mi vida ha habido momentos en los que he deseado llorar y san Josemaría dice en Camino (n. 216) que llorar puede ser muy bueno:

“¿Lloras? –No te dé vergüenza. Llorar: que sí, que los hombres también lloran, como tú, en la soledad y ante Dios. –Por la noche, dice el Rey David, regaré con mis lágrimas mi lecho.

Con esas lágrimas, ardientes y viriles, puedes purificar tu pasado y sobrenaturalizar tu vida actual”.

Busqué y encontré el centro del Opus Dei en Estonia, y me hice cooperadora. De esta manera fui poco a poco llegando a Dios. Comencé a ir a los cursos de catequesis para conocer mejor la fe católica. Aprendí a rezar como enseña san Josemaría. Pronto comprendí que en la vida espiritual no se puede avanzar sin la guía de un maestro. He recibido mucha ayuda de la dirección espiritual.

Como médico debo solucionar con frecuencia situaciones críticas y realizar rápidamente intervenciones complejas, que pueden llegar a

ocasionar complicaciones. Pero ahora tengo un ayudante a mi lado. Me dirijo a san Josemaría, rezo un avemaría y le digo una sencilla palabra en español: “¡Vamos!” Funciona de maravilla. Me siento así mucho más segura y sobre todo más tranquila.

He tenido la alegría de visitar la Clínica de la Universidad de Navarra. La medicina de Estonia es de buen nivel técnico y sanitario, pero sufre carencias en el aspecto ético, especialmente en lo que concierne a los últimos días de la vida del paciente. Estoy muy agradecida a estos médicos: con su ayuda he comenzado a entender de otra manera el valor de la vida humana desde su concepción hasta el momento de su muerte.

En mayo de 2013 fui a Roma en una peregrinación de católicos de Estonia. El domingo, festividad de

Pentecostés, se celebró la santa Misa en la iglesia prelaticia de Santa María de la Paz, donde reposan los restos mortales de san Josemaría. Sentí claramente que “formaba parte” del Opus Dei. Experimenté la sensación de haber llegado a casa. Al terminar la Misa me dirigí a mi confesor y le hablé de mi decisión de unir mi vida al Opus Dei. Ya había considerado esto en Estonia, pero estoy feliz de haberme decidido ante los restos mortales de san Josemaría.

Al día siguiente, 20 de mayo, se celebró la Misa en la basílica de San Pedro. Muchos estonios, yo entre ellos, recibimos el sacramento de la Confirmación. Y después, asistí a un encuentro con el Prelado del Opus Dei».

El relato de Sirje forma parte del libro electrónico «Compañeros de Camino», que puedes descargar gratuitamente

en varios formatos. También puedes leer otras Historias de Camino.

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es/article/historias-
camino-libro-san-josemaria-mujer-
estonia-medico/](https://dev.opusdei.org/es/article/historias-camino-libro-san-josemaria-mujer-estonia-medico/) (11/08/2025)